

Fernández-Shaw Iturralde, Casto

Madrid, 13 de abril de 1896 - El Escorial, Madrid, 29 de abril de 1978

Arquitecto de estilo racionalista. Proyectista de algunos de los edificios más destacados de la ciudad de Tetuán.

Su padre, Carlos Fernández Shaw, era un conocido autor de libretos para zarzuelas, de las que *La Revoltosa* es, probablemente, la más conocida. La familia se componía de siete hijos, seis varones y una mujer. Dos de los hermanos, Guillermo y Rafael, siguieron los pasos del padre, mientras que Casto, que en un principio había decidido ser ingeniero de minas, terminó encaminándose a la arquitectura.

Comenzó sus estudios en la Escuela de Arquitectura en 1913. Habiendo fallecido su padre en 1911, Casto sufrió dificultades económicas para finalizar la carrera, por lo que, para ayudarse, comenzó a trabajar como delineante en el estudio del arquitecto Antonio Palacios, autor del Palacio de Comunicaciones de Madrid, donde coincidió con Pedro Muguruza (ver biografía), con el que, a partir de ese momento, mantendría estrechas relaciones profesionales y de amistad.

En 1920 presentó un *Proyecto del Monumento a la Civilización* que en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid obtuvo una medalla de bronce.

Su primer trabajo profesional fue el edificio del Círculo de Bellas Artes, en Madrid. A pesar de que el concurso para el proyecto del edificio quedó desierto, finalmente fue encargado de la construcción el estudio de Antonio Palacios, por lo que Fernández-Shaw tomó parte en la ejecución. Por consejo de Palacios, comenzó a trabajar ya como arquitecto con los hermanos Otamendi Machimbarrena, propietarios de la Compañía Urbanizadora Metropolitana, que con apoyo económico del Banco de Bilbao habían iniciado la construcción del Metro de Madrid. En colaboración con Julián Otamendi, Fernández-Shaw construye, entre 1919 y 1922, el edificio Titanic en la avenida de Reina Victoria.

Curiosamente, su primer proyecto individual como arquitecto no lo es en el campo de la construcción de edificios, sino en el de la construcción de presas. En la presa de El Salto, en El Carpio (Córdoba), Fernández-Shaw asumió la construcción arquitectónica mientras los ingenieros realizaban el proyecto electro-hidráulico. En años posteriores participa en la construcción de otras presas: presa de Alcalá del Río, embalse del Encinarejo y Salto del Jándula. En todos ellos combina el racionalismo funcional con un cierto historicismo, dando a los coronamientos de los diques y a los edificios anexos la imagen de antiguas fortalezas.

Una de sus obras más representativas es la gasolinera de Porto Pi, en la calle Alberto Aguilera de Madrid, terminada en 1927 en un estilo que el mismo autor denominó como arquitectura-ingeniería. En ese mismo año es elegido como cajero de la Sociedad Central de Arquitectos. Al año siguiente firma el proyecto de la iglesia parroquial del barrio de Tetuán, cuyas obras dirige. Entre 1930 y 1933 colabora con su amigo Pedro Muguruza en el edificio Coliseum de la Gran Vía y, ya individualmente, proyecta un bloque de viviendas en la calle Menéndez Pelayo de Madrid.

En el año 1930 fundó la revista de arquitectura *Cortijos y Rascacielos*, que se publicaría hasta 1954, con la interrupción de la Guerra Civil, y en la que él mismo publicaría numerosos artículos.

Durante los primeros meses de la guerra permaneció en Madrid. En 1937 se trasladó a París para visitar la Exposición Internacional y después de diversas vicisitudes pasó a la zona bajo control de Franco. Una vez allí se le confirió el empleo honorario de capitán de Ingenieros, siendo destinado al Arsenal de la Carraca, en Cádiz.

Al finalizar la guerra recomenzó sus proyectos, diversificándolos entre Madrid, Andalucía y el Protectorado español en Marruecos, en especial la ciudad de Tetuán, sede del gobierno del Protectorado.

Su obra más destacada en Madrid, durante esos años, sería el mercado de San Fernando, construido entre 1941 y 1945, mientras que en Andalucía lo sería el Colegio y Capilla de la Asunción, de Málaga.

En 1939 la parte europea de Tetuán, el Ensanche, que se había comenzado a construir a partir de 1912, incluía una buena muestra de los diferentes estilos arquitectónicos que habían imperado en España en los últimos veinticinco años. El plan urbanístico inicial, bajo la denominación *Reglamento de Edificaciones del Ensanche Oeste de Tetuán*, había sido firmado por Carlos Ovilo, quien ocupó el cargo de arquitecto municipal de la ciudad entre 1913 y 1918.

En 1943 se puso en vigor el *Plan General de Ordenación de Tetuán*, del que era autor Pedro Muguruza. Este nuevo plan aligeraba las restricciones en cuanto al número y tamaño de las parcelas aún no edificadas y establecía unas directrices arquitectónicas no solo para los nuevos edificios públicos a construir, sino también para los privados, lo que coartaba la libertad estilística que hasta entonces se había disfrutado.

Fernández-Shaw discrepaba de los criterios de su amigo Muguruza, pero debió adaptarse a ellos.

Su empeño principal en Tetuán fue la construcción de un grandioso edificio multifunción en una gran parcela lindante con la entonces denominada plaza de España, hoy plaza de Hassán II. El alto comisario, Asensio Cabanillas, impulsó ese proyecto facilitando el terreno y adjudicando las obras a una empresa privada, la Sociedad Ribera, en la que trabajaba Fernández-Shaw. La empresa debería cumplir los plazos de construcción, máximo de cuatro años, y los usos que se fijaban en el pliego de prescripciones. La parcela ocupaba uno de los lugares más destacados de la ciudad, en las proximidades del edificio de la Alta Comisaría, hoy transformado en Palacio Real.

Entre 1940 y 1946, Fernández-Shaw redactó hasta cinco versiones del proyecto. El inicial incluía viviendas, comercios con puerta a la calle, una galería comercial interior, teatro de mil doscientas localidades, casino y oficinas comerciales. Finalmente se materializaron sobre el terreno aspectos parciales de dos de las versiones, quedando sin edificar una parte de la parcela. Los dos edificios más destacados fueron los encargados por las compañías de seguros La Equitativa y La Unión y el Fénix, mientras que los cuatro edificios restantes que se llegaron a construir eran dedicados a uso residencial.

En 1941-1942 Fernández-Shaw, en colaboración con el arquitecto municipal La Quadra-Salcedo, proyectó y dirigió las obras del Mercado Nuevo que sustituía al anterior, demolido para despejar la parcela a la que se refiere el párrafo anterior. Este proyecto, emplazado en el límite sur del Ensanche y próximo a los Cuarteles Jordana, se modificaría y ampliaría al añadir una estación de autobuses y un hotel que, finalmente, acabaría siendo transformado para alojar la Junta Municipal. Fernández-Shaw no finalizaría las obras de estos dos últimos edificios, que serían dirigidas por Bustinduy Rodríguez, quien eliminaría muchas de las soluciones arquitectónicas del primero en busca de un estilo más racionalista y funcional.

Un proyecto, no materializado, sería el de un gran hotel de lujo que atrajese a Tetuán turismo de calidad y que se denominaría Emir. El hotel se emplazaría en el sur del Ensanche y se caracterizaría por sus cúpulas y adornos de influencia árabe. Aprovechando el declive del terreno el edificio se escalonaría en sucesivas terrazas, lo que magnificaría su imagen para un observador situado al pie de la ladera. Su construcción requería la demolición del cuartel emplazado en el terreno previsto para la nueva edificación, lo que nunca se haría.

También en relación con Tetuán, en 1948 la revista *Cortijos y Rascacielos* publicaba un artículo de Fernández-Shaw en el que presentaba casas de campo gemelas diseñadas para el paseo de las Palmeras, aunque no hay constancia de que se llegasen a construir.

Fernández-Shaw también realizó obras en la ciudad de Tánger, que diferían en gran medida de los estilos empleados en Tetuán. Si en esta última ciudad había tratado de compaginar las tendencias modernas con las tradiciones locales, para Tánger, ciudad internacional y cosmopolita, sus proyectos eran asépticos y completamente homologables con cualquier edificio del mundo occidental. A diferencia de Tetuán, la casi totalidad de sus obras serían residencias particulares, destacando la vivienda de la familia Parrés y la residencia campesina La Rentística, propiedad de la familia Culverwell, emplazada en la urbanización El Monte.

Independientemente de lo que se podrían denominar proyectos comerciales, a lo largo de toda su vida Fernández-Shaw elaboró numerosos proyectos futuristas, que se podrían considerar casi de ciencia ficción, relacionados con el transporte. Los garajes radiales, las estaciones centrales para enlace ferroviario, autobús y autogiro, los aeropuertos, etc. eran conceptos que una y otra vez se recogen en sus trabajos no construidos.

Casto Fernández-Shaw falleció en El Escorial (Madrid) el 29 de abril de 1978.

Aparte de sus proyectos y de los numerosos artículos que publicó en su revista *Cortijo y Rascacielos*, Casto Fernández-Shaw dejó una limitada obra escrita. Quizás la más notable sea *Chalets modernos y casas de campo* (1949).

J. A. S.

Bibliografía

Bravo Nieto, Antonio, *Arquitectura y urbanismo español en el norte de Marruecos*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2000.

—, «Marruecos y España en la primera mitad del siglo XX. Arquitectura y urbanismo en un ámbito colonial», *Illes i Imperis*, 7, primavera de 2004, pp. 45-61.

Revista Nacional de Arquitectura.
Varios números.

VV. AA., *Diccionario biográfico español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009.

VV. AA., *Tetuán: Guía de arquitectura del Ensanche 1913-1956*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1996.